

LA CRISIS DE LOS TULIPANES O “TULIPOMANÍA”

El motivo que llevó a Holanda a esta profunda crisis fueron los desorbitados precios que alcanzaron los tulipanes en el siglo XVII en Holanda y su posterior caída en picado de los mismos, lo que llevó a muchas personas a la más absoluta ruina.



En 1559 llegan a Holanda los primeros tulipanes. Provenientes de Turquía, donde se consideraba una flor sagrada, pronto se extendió como una plaga por los terrenos holandeses, donde las características del suelo ganado al mar, resulta óptimo para su cultivo. En los años siguientes aparecieron diferentes tipos de tulipanes nunca vistos hasta antes, más altos, más coloridos, diferentes tonalidades... en poco tiempo el tulipán se había consolidado como un símbolo de ostentación y poderío económico entre la alta sociedad holandesa, todo el mundo quería tener uno.

El proceso por el cual el tulipán cambiaba de color era un secreto en aquel entonces para los agricultores (hoy se sabe que ese proceso se debe al virus inoculado por el pulgón a la planta), que intentaron dar con un proceso que les proporcionara tulipanes de colores a su gusto. El color de la flor era aleatorio, nadie podía controlar de qué color sería un tulipán hasta que no había florecido, con lo que ciertos tulipanes con ciertos colores estaban mejor cotizados que otros más comunes, con lo que el precio de la flor comenzaba a subir paulatinamente.

A comienzos de la segunda década del siglo XVII el precio de los tulipanes comenzó a crecer de forma descontrolada hasta precios increíbles: se llegaron a vender casas señoriales, campos de cultivo, o granjas enteras a cambio de un solo bulbo. El precio de los tulipanes subía sin parar, nadie veía el fin a un negocio que dejaba unos rendimientos de hasta el 500% al inversor. Gran parte de la alta sociedad holandesa comenzó a depositar toda su fortuna en el cultivo del tulipán. Nombres de coloridas variedades como el “*viseroij*” eran sinónimo de riqueza instantánea.

Pero a esta locura colectiva todavía le quedaba un coletazo mayor: en 1636 la peste bubónica asola gran parte de Europa, dejando la mano de obra realmente escasa. La reacción no se hizo esperar: el precio del bulbo se disparó por las nubes (si es que ya no lo estaba). Hipotecas sobre sus propios hogares, trabajos gratuitos hasta 15 años, todo valía para invertir en el tulipán. La locura llegó a extremos que ni el comprador ni el vendedor había visto en su vida el tulipán que se estaba vendiendo, tan solo operaban con un bono sobre un “teórico” tulipán que estaba plantado en algún campo ganado al mar.

Todo valía para comprar tulipanes, los beneficios eran extraordinarios y a mediados de los años 30 del siglo XVII grandes y pequeños inversores habían hecho fortunas increíbles en cuestión de pocos años. Todo era ganancias y lujo. Hasta que llegó el 5 de febrero de 1637.

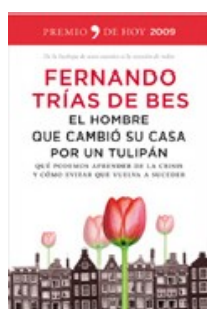
Aquel día se hizo la última gran venta de tulipanes: 99 tulipanes a 90.000 florines (unos 15.000 euros hoy en día).

El 6 de febrero medio kilo de tulipanes salían a la venta por un precio inicial de 1.250 florines y nadie pujó por ellos. Las voces más críticas con el mercado podríamos llamarlo “*tulipanero*” se hicieron escuchar clamado por el absurdo precio que habían alcanzado aquellas flores que tan solo florecían dos semanas al año: el mercado había reventado.

La psicosis colectiva ordenaba a todo el mundo vender y vender, pero no había un solo comprador dispuesto a desembolsar las fortunas que se había pedido hasta ese día. Para la gran mayoría de los inversores ya era demasiado tarde para bajarse del tren: el precio de los tulipanes caía de forma brutal. Casas hipotecadas, créditos salvajes a largos años a cambio de unas flores que en esos momentos no valía nada, nadie las quería. A los pocos días los pequeños inversores había entrado en quiebra perdiendo todas sus posesiones. A la semana grandes familias estaban en bancarrota y a las pocas semanas Holanda entraba en quiebra. Los ayuntamientos ordenaban leyes que anulaban las deudas contraídas por los inversores y los juzgados se colapsaban de acreedores, pero para la mayoría ya era demasiado tarde.

Se acababa de un plumazo el sueño de ser rico al instante y lo que es peor, miles de personas habían perdido casas, trabajo o familia: no tenían absolutamente nada.

Para saber más



Libro de Fernando Trías de Bes. “El hombre que cambió su casa por un tulipán”. En este libro, **Fernando Trías de Bes**, reputado economista y autor de bestsellers como *La buena suerte* y *El libro negro del emprendedor* ofrece respuesta de forma sencilla y directa y analiza las burbujas más irracionales de la Historia. A partir de ellas proporciona las claves del panorama actual con el objetivo de extraer conclusiones, evitar futuras burbujas y otras posibles euforias financieras y afrontar con garantías el presente y el futuro que nos aguarda.

Vídeo sobre la entrevista realizada en Periodista Digital a Fernando Trías de Bes sobre su libro:

<http://www.youtube.com/watch?v=PM4Uum3ZHv4>